

Intervenir en la historia es revolverla

To Intervene in History Is to Stir It Up

Reseña de Barreiro López, Paula y María Ruido (eds.), *Revolver el tiempo: conceptos críticos, mutaciones históricas y estéticas entre la Guerra Fría y la contrarrevolución neoliberal*, Barcelona, Bellaterra, 2023.

 INÉS MOLINA AGUDO¹

Universidad Autónoma de Madrid

ines.molina@uam.es

Revolver el tiempo es un volumen colectivo, fruto de los ocho años de trayectoria de la plataforma internacional de investigación Modernidad(es) Descentralizada(s)², dedicado a analizar las mutaciones históricas, políticas y estéticas desarrolladas a escala transnacional desde la segunda mitad del siglo XX. Los textos que lo integran fueron compilados durante el estallido de la invasión rusa de Ucrania en la primavera de 2022, tal y como explicitan sus editoras en la introducción. Un año después, escribo esta reseña cuando la potencia armamentística israelí, con el apoyo de Estados Unidos, desarrolla una incontestable limpieza étnica en la Franja de Gaza frente a los ojos del mundo: la ubicuidad, visibilización del horror, no garantiza el ejercicio de la justicia ni la emancipación del pueblo palestino. Cabría preguntarse también por la naturaleza de los gestos solidarios que esta exposición mediática desencadena. ¿Acaso la esfera pública globalizada se desviste hoy de su potencial democratizador, de su posibilidad revolucionaria? Podemos detectar una continuidad macabra en este paralelismo de herencias coloniales. Una continuidad que nos remite a aquellos entramados históricos negados que sin embargo nos sujetan, y que encuentran su profundización crítica en los contenidos del libro. Su hipótesis es la de que existen hoy pervivencias respecto a los marcos geopolíticos de la Guerra Fría, y ahondar en ellos es urgente para comprender el presente, así como habilitar alternativas políticas

² Modernidad(es) Descentralizada(s) nace en 2015 con la vocación de articular a un grupo de investigadores radicados en Europa y las Américas. Se propone estudiar los vínculos entre el arte y los movimientos sociales y políticos disidentes respecto al orden geopolítico de la Guerra Fría, contribuyendo a descentralizar la modernidad normativa, occidental y colonial. Su trabajo puede visitarse en su web: Modernidad(es) Descentralizada(s), “Presentación”. «<https://modernidadesdescentralizadas.com/>» [consultado el 13 de diciembre de 2023].

Recibido: 15 de diciembre de 2023; aceptado: 28 de febrero de 2024; publicado: .

Revista Historia Autónoma, 24 (2024), pp. 270-273.

e-ISSN: 2254-8726.



sólidas, deseables y, por qué no, revolucionarias. En ese sentido, la Guerra Fría se presenta no solo como un escenario transnacional, sino también como un sistema epistemológico en sí mismo que estructuró subjetividad y realidad. Frente a la naturalización de sus sentidos, cristalizados en el pensamiento crítico, el arte y las instituciones culturales occidentales, la publicación trata de proponer entrecruzamientos teóricos e históricos productivos para abordar la contemporaneidad, movilizand una perspectiva interdisciplinar que conecta el Norte y el Sur globales.

El libro se articula en diez capítulos que abordan distintas palabras clave, seguidos de un epílogo. Los conceptos escogidos son "entropía", "ideología tecnocrática", "subjetividades", "trabajo", "descolonizar", "solidaridad", "evidencia corporal", "públicos", "latinoamericanismo" y "bienalización". De hecho, ya en esta elección descubrimos una hoja de ruta: hay palabras más o menos extendidas en la segunda mitad del siglo XX, algunas recientemente consolidadas y otras evocadas con insistencia en la historia de las izquierdas. El libro se apoya para ello en la historia de los conceptos propuesta por Reinhart Koselleck (2004) o en proyectos emblemáticos como las *Keywords* de Raymond Williams (1976), con el fin de profundizar en lo que sus editoras llaman la "semántica de la historia"³. Se trata de una decisión metodológica, ya que estos conceptos se ofrecen como nudos históricamente instituidos de procesos más amplios, atendiendo tanto a sus usos académicos o especializados como a aquellos públicos y populares. Por un lado, esto permite construir un enfoque temático que moviliza cronologías descentradas, no lineales o "revueltas". Por otro, facilita su lectura desde el campo de la cultura visual, arraigándolos no solo en la historia social o cultural, sino también en la agencia de las prácticas visuales y performativas.

Los capítulos se dividen en tres partes. La primera, "Lógicas neoliberales y subjetividades contemporáneas", recorre las transformaciones en los comportamientos y representaciones desde la Guerra Fría. En el primer capítulo, Jaime Vindel problematiza la noción de "entropía", magnitud termodinámica que mide la energía no utilizable y/o el desorden de un sistema, como una cara oculta de la modernidad. Retomando el análisis de la industria cultural como pieza clave del desarrollismo fordista, propone un recorrido por su decadencia y dispersión, haciendo un llamado a la aceptación de los límites biofísicos del planeta por parte del comunismo por venir. En un segundo momento, Pablo Santa Olalla aborda la ideología tecnocrática y sus mutaciones desde los años 50. Allí traza la relación entre televisión y videoarte en un momento en que los sistemas audiovisuales de proximidad llegaron a disputar la hegemonía televisiva –emblema de la industria cultural– y cómo esto permeó en las llamadas TIC hasta llegar al paradigma tecnocrático actual, tan opaco como omnipresente. Después, Juan Albarrán aborda las subjetividades contemporáneas a partir del arte de performance, entendiéndolo como un terreno privilegiado no solo para desvelar los mecanismos de subjetivación hegemónicos, sino

³ Koselleck, Reinhart, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", en *Ayer*, 53 (2004), pp. 27-45; Williams, Raymond, *Keywords. A vocabulary of culture and society*, Glasgow, Fontana, 1976.

para ensayar otros distintos. Por último, Antonio Gómez Villar y María Ruido elaboran un recorrido por la historia del trabajo y su vínculo con estas subjetividades encumbradas por el neoliberalismo, insistiendo en la cooptación productivista de la esfera vital de los sujetos. En ese sentido, subrayan la centralidad de los nuevos sindicalismos para activar una urgente imaginación política.

La segunda parte, “Derivas y fracturas de la imaginación utópica”, analiza precisamente la dimensión utópica de los movimientos revolucionarios contemporáneos. Allí, Fabiola Martínez realiza un recorrido sobre el significado de “descolonizar” a través de los aprendizajes que elaboran el indianismo y la negritud en América Latina. Para ello, retoma figuras como las de José Carlos Mariátegui, Fausto Reinaga, Frantz Fanon o Aimé Césaire, que plantean la descolonización también como la abolición activa de las estructuras de conocimiento legitimadas por el racismo colonial. Después, Paula Barreiro recorre los usos del concepto de “solidaridad” a partir de los legados de las luchas antiimperialistas de los años 60. Destaca su vínculo con la Alianza Popular de Allende o la resistencia vietnamita para localizar dos formas de solidaridad: una democrática, de corte diplomático; y otra revolucionaria que llama a la insurrección. En los 70, tras la oleada autoritaria y el auge de plataformas de derechos humanos como Amnistía Internacional, la solidaridad se convierte en una noción humanitaria, despolitizada. Por ello, apela a las reactivaciones contemporáneas de lo que llama el “archivo tricontinental”, capaces de nutrir hoy procesos solidarios globales. Por último, Lee Douglas propone un recorrido por el concepto de “evidencia(s) corporal(es)” donde retoma las prácticas artístico-políticas de visibilización de la violencia estatal ejercida en contextos dictatoriales. A partir del caso de Argentina y Chile, donde germinan estrategias de representación de los desaparecidos en tanto que cuerpos presentes en su ausencia; y de España, a través de prácticas contra-forenses que revitalizan la memoria de la guerra civil, destaca la importancia de los procesos de memorialización que no fosilizan la agencia política del presente.

Por último, en la tercera parte, “Simulacros y mutaciones del campo artístico institucional”, se abordan las transformaciones del sistema artístico motivadas por la expansión del programa neoliberal. Olga Fernández López aborda las mutaciones de los públicos de museos desde la segunda mitad del siglo XX. Señala la erosión de la noción universalista de “público” a partir de la ampliación de la accesibilidad y representatividad de grupos sociales minoritarios, lo que desencadena la aparición de nuevos comportamientos en el espacio museal, y cómo esto deriva en una aceptación de la heterogeneidad radical tan retadora del *status quo* como vaciadora de las propuestas alternativas que trae consigo. Después, Fabiana Serviddio dibuja una genealogía del concepto de “latinoamericanismo” y su permeación en las artes. Partiendo de la tensión Norte-Sur en América, rastrea su potencialidad crítica pero también su cooptación por parte de mercado y gobiernos, lo que evidencia esa faceta utópica de unión continental al tiempo que los riesgos de la “fiebre multicultural” germinada especialmente en Estados Unidos. Por último,

Anita Orzes realiza un análisis del fenómeno de la "bienalización" en la actualidad. Si bien este se extiende desde los 2000, Orzes se retrotrae a los 60 para recuperar su genealogía y señalar de nuevo una ambivalencia: existe una bienalización funcional al programa neoliberal, articulada en torno al turismo cultural y la financiarización urbana, y otra que trata de desarticular el sistema artístico de impronta colonial, señalándolo como una herramienta de intervención política. El libro, de hecho, culmina con un epílogo a cargo de Jonathan Harris que presenta el caso de la Bienal de Kochi (2012), el primer evento de estas características en India, abordando los intereses económicos, culturales y geopolíticos que subyacen a esta iniciativa, así como su conexión con el sistema artístico global en un momento marcado por una "nueva Guerra Fría" donde China tiene un papel preponderante.

"Revolver" implica agitar algo, pero también retroceder o revisitar. Además, alberga connotaciones de enfrentamiento: nombra la subversión activa de un estado de cosas. Aplicado al devenir histórico, este verbo implica así una ruptura con un presente naturalizado, exento de problematización. Frente a la nueva oleada belicista y autoritaria, este volumen retrata posibilidades emancipatorias de largo aliento que no solo guardan una impronta revolucionaria hoy oportuna, sino que articulan proyectos políticos y estéticos de los que no podemos prescindir. Además de extender una amnesia histórica presentista, el neoliberalismo ha transmutado las relaciones entre el Estado, la sociedad civil, la política, el trabajo o los llamados recursos naturales. ¿Acaso la *vida de izquierda* y sus modelos revolucionarios se extraviaron en este proceso, como decretó la argentina Silvia Schwarzböck?⁴ *Revolver el tiempo* es una herramienta de análisis e interpelación frente a la melancolía socialista⁵. El libro asume esta tarea tratando de ahondar en sentidos cancelados por las "mutaciones sísmicas de la historia", que sin embargo todavía resuenan hoy a modo de hilo rojo. He aquí la importancia de la resemantización de la historia: no se trata de reutilizar términos, imágenes o figuras acríticamente, sino de revitalizar repertorios para una crisis que se agudiza.

⁴ Schwarzböck, Silvia, *Los espantos. Estética y postdictadura*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2015.

⁵ Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda: Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.